

Matutina para Mujeres, Lunes 21 de Junio de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

Vinculación: una necesidad humana

“Te pido que todos ellos estén unidos; que como t , Padre, est s en mí y yo en

tiâ?• (Juan 17:21).

La vinculaciÃ³n es una necesidad humana insatisfecha a partir del momento en que el ser humano decidiÃ³ apartarse de Dios. La palabra â??vinculaciÃ³nâ?• procede del latÃn *vinculatio*, que significa â??atarâ?•, â??unirâ?• o â??junÃtarâ?•. Entre las personas, la vinculaciÃ³n se entiende como la uniÃ³n afectiva de dos o mÃ¡s individuos por amor y en amor. AsÃ vivÃan AdÃn y Eva con Dios antes de la entrada del pecado. Un estudioso de la Biblia seÃ±alÃ³ al respecto:

â??Uno de los efectos inmediatos de la caÃda fue que la humanidad se separÃ³ de Dios. En el jardÃn del EdÃn, AdÃn y Eva tenÃan comuniÃ³n perfecta y compaÃerismo con Dios. Cuando se rebelaron contra Ãl, esta comuniÃ³n se rompiÃ³â?•.

Hay algunos estudios cientÃficamente sustentados que muestran que la falta de vinculaciÃ³n, sobre todo en los primeros meses y aÃ±os de vida, deja secuelas que marcarÃn, en cierto sentido, la existencia de quien la ha experiÃmentado. He ahÃ claramente expresada la necesidad que todos tenemos de sentirnos vinculados a alguien. Pero esta vinculaciÃ³n no se debe buscar a cualquier costo.

Hoy por hoy, el hambre de vinculaciÃ³n emocional lleva a muchos a busÃcar en las redes sociales el medio para satisfacer esa necesidad, sobre todo cuando no se consigue de las personas significativas reales de nuestro entorÃno. Tanto es asÃ, que se ha generado una adicciÃ³n a las redes sociales, que se ha convertido en una preocupaciÃ³n real de expertos en salud mental.

El amor es el vÃnculo perfecto y es el remedio para la soledad humana. Pero el amor bien entendido. El amor de Dios dado a los hombres estÃ al alcance de toda criatura; cuando lo recibimos, nos ponemos en armonÃa con el prÃjimo y con toda la creaciÃ³n. La necesidad de vinculaciÃ³n quedarÃ plenamente satisfecha cuando volvamos a nuestro estado original de santidad con Dios en el reino de los cielos. Este sueÃo serÃ realidad pronto, pero la tarea debe comenzar hoy mismo, en tu hogar, con tus hijos, con tu esposo, con tus padres, con tus hermanos. Para lograrlo, vincÃlate con Dios cada maÃana, cada tarde, cada dÃa, hasta la venida del SeÃor. Con esa vinculaciÃ³n loÃgrada, tu vÃnculo con los tuyos tendrÃ un significado y una dimensiÃ³n mucho mÃ¡s profundos.

Busquemos vÃnculos humanos solo despuÃs de habernos vinculado primero con el ser divino; gran paz y plenitud derivarÃn de ese hÃbito. Comencemos hoy.